

# SEIS RETOS PARA FELIPE VI

Rafael Balanzá  
Escritor

Parece indudable que la coronación del nuevo rey abre un ciclo histórico y cierra otro en nuestro país. La generación que protagonizó la transición está desapareciendo gradualmente de la escena, por razones socio-laborales, políticas o, simplemente, biológicas. La traída y llevada transición y el celebrado periodo de relativa estabilidad al que dio lugar tocan ahora a su fin. Dos hechos de trascendencia histórica, uno de carácter positivo y otro bastante menos grato, han marcado la vida social y política de nuestro país en los últimos años: la profunda crisis económica y el final del terrorismo vasco. A estos dos importantes factores determinantes del escenario político nacional, hay que sumar también el desafío soberanista lanzado por el presidente Mas. La irrupción en el espectro político de nuevos partidos en las recientes elecciones europeas, respaldados por una fracción importante del electorado, rompe el equilibrio bipartidista en el que se había desarrollado la política nacional desde que el PSOE de Felipe González ganase las elecciones de 1982. Nos guste más o nos guste menos, parece evidente que la música ha cambiado y, por consiguiente, también el paso de baile de los nuevos

protagonistas de la actualidad nacional que van ocupando el centro de la pista deberá ser distinto del de sus predecesores; lo cual puede apreciarse de un modo muy evidente en la eclosión de un nuevo liderazgo en el Partido Socialista.

Además, los cambios y transformaciones apuntados en el párrafo anterior vienen a coincidir con la abdicación del rey Juan Carlos y la llegada al trono de su hijo Felipe de Borbón, hasta ahora Príncipe de Asturias. Al menos en este sentido, dicho relevo institucional parece en sincronía con la dinámica histórica y con los nuevos tiempos que marcan la evolución de nuestra sociedad. Pero, ¿cuáles son los principales retos a los que deberá enfrentarse el nuevo monarca y qué posibilidades tiene de alcanzar sus objetivos? ¿En qué ámbitos institucionales e incluso personales debería concentrar sus mayores esfuerzos? Este articulista sugiere a continuación seis metas irrenunciables para el nuevo rey Felipe VI, en relación tanto con su vida personal y familiar (inextricablemente relacionada con su alto cometido) cuanto con el escenario político y social que le ha tocado en suerte.

## Mantener unida a la nación

Resulta bastante claro que la propia institución monárquica está conceptual, histórica e incluso legalmente vinculada a la integridad del territorio. No olvidemos que la Corona es, ante todo, el símbolo de la unidad y permanencia de la patria, tal como lo registra nuestra Constitución en el artículo 56 de su título II. Allí mismo se consigna, además, la función reservada al monarca de árbitro y moderador del funcionamiento regular de las instituciones. Cómo ejercerá Felipe VI dicha función y qué margen de maniobra podría tener para influir en los partidos que deberían negociar una salida pactada al conflicto secesionista planteado por el gobierno de Cataluña, es cosa difícil de pronosticar en este momento; pero nadie puede dudar de la extrema dificultad y gravedad del reto.

## Preservar el prestigio de la Monarquía en el interior

Lo cual pasa, de entrada, por la gestión de los problemas generados por su propia familia y la búsqueda de compromisos y soluciones para los conflictos y lacras que





ya están dañando la imagen de la institución. El más importante, sin duda, es por el momento el proceso por fraude fiscal al que está siendo sometido su cuñado Iñaki Urdangarín

Consolidar el prestigio de la Monarquía en el exterior

Es decir: estar a la altura de su padre, que contó con el aval de las principales potencias como propugnador y artífice máximo de la reforma política y legal que dio lugar a la democracia. Una tarea compleja, ya que el nuevo rey, en las actuales circunstancias históricas, no puede competir con semejantes méritos, aunque cabe afirmar que de momento su trayectoria en diversos escenarios (Marruecos, Oriente Medio, Estados Unidos –donde completó su formación académica– e Iberoamérica, entre otros) parece augurar un éxito más que probable en cuanto a sus labores de representación y promoción de España.

Preparar a la Infanta Leonor para ser reina.

No es baladí esta meta, teniendo en cuenta la rapidez con la que está cambiando el escenario social a causa de la aparición de fenómenos con profundas

implicaciones en el mundo de la comunicación, como Internet y las redes sociales. Por otra parte, hay que tener en cuenta que a medida que transcurre el tiempo se va diluyendo en la mente del ciudadano medio la vinculación necesaria entre monarquía y democracia, algo que sí llegó a darse en los años inmediatamente posteriores a la extinción de la dictadura del general Franco. Parece que ha surgido, en tiempos recientes, y a raíz de la crisis institucional de los últimos años, un considerable movimiento social a favor de una eventual república. La educación de la futura reina deberá prepararla para nuevos tiempos y también para afrontar problemas inéditos hasta ahora.

Atender a las nuevas demandas sociales que puedan surgir

Al igual que ya le ocurrió a su padre, Felipe VI deberá hacer frente, con toda probabilidad, a diferentes intentos de manipular o utilizar su figura en un sentido o en otro. También será necesario que escuche y atienda peticiones, demandas y solicitudes diversas. En estas complejas funciones, cierta equidistancia y ecuanimidad en sus relaciones institucionales seguirá siendo un principio irrenunciable para un rey que pretenda serlo de todos y para todos. También resultará crucial adaptarse a las nuevas modas y tendencias y compaginar todo esto con una vida privada lo más normal posible; lo cual nos conduce hasta el último punto.

Mantener un equilibrio entre vida personal y entrega al servicio del Estado

O si me lo permiten, para ser más claro –y con el debido respeto–, no perder el juicio en medio de tantas tensiones y dificultades. Lo que implicará saber conjugar todos los problemas y retos arriba mencionados, con una vida íntima equilibrada y un mínimo de privacidad que la familia real, sin duda, tendrá que defender con esfuerzo y habilidad. Tarea en la que será decisiva la aportación de una reina que ejerció como profesional en el mundo de la información y la comunicación. ■

